

# De Villahermosa a Tucumán: ¿más de lo mismo?

Escrito por José Antonio Cerro  
Jueves, 10 de Julio de 2008

Dos hechos de supuesta importancia para la integración latinoamericana han tenido lugar en los últimos días:

La reunión de los gobiernos de México, Colombia, Panamá y los países de Centroamérica, con el resultado del llamado Proyecto Mesoamérica, resumido en la Declaración de Villahermosa.

La cumbre del Mercosur en la ciudad de Tucumán, Argentina, con la esperanza de un nuevo relanzamiento de dicho tratado. Qué tuvieron de común estos encuentros:

Siguiendo la tradición, que ya deberíamos desechar para siempre, resultaron ser más declarativas que decisorias, con una interminable lista de puntos (60 en Villahermosa, 81 en Tucumán), con muchas expresiones de anhelo, reiteración de promesas y poco contenido concreto, pero con un importante nuevo llamado a una integración latinoamericana, que ¡ojalá! Pudiera concretarse finalmente luego de tantos intentos fallidos en los últimos 50 años.

En los puntos de posible contenido concreto quedan por conocerse cuales serán en detalle los proyectos específicos y sus posibles fuentes de financiamiento, que a su vez nos darían una idea de la factibilidad de los mismos.

El Proyecto Mesoamérica, viene a reemplazar o a continuar el Plan Puebla-Panamá, lo que en cualquiera de los dos casos es una prueba de que este último no estaba funcionando como se esperaba, y que por lo tanto debe dinamizarse, a la vez que podría ser un intento por parte del gobierno de México de volver a crear condiciones para un liderazgo regional, desde hace algún tiempo perdido.

Mercosur nació a partir de intentos en la década de los 80, para comenzar su funcionamiento en 1995, con la idea de un Mercado Común, aunque hasta la fecha no ha pasado de ser una Unión Aduanera imperfecta, con cuatro miembros que aún son los miembros plenos: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, con Venezuela a punto de incorporarse plenamente, y países asociados como Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia; y como país observador a México.

En la Cumbre de Tucumán se destacaron dos cuestiones: la condena a las nuevas disposiciones antimigratorias de la Unión Europea y la situación planteada por los altos precios del petróleo y los productos agropecuarios, teniendo en cuenta que Mercosur es el primer productor de alimentos del mundo.

Sin embargo, los problemas internos de sus miembros, particularmente Argentina y Bolivia, agregado a conflictos entre algunos de los países participantes, enmarcado en diferentes esquemas políticos y económicos entre los mismos, finalizaron opacando las posibilidades de la reunión y sus posibles alcances.

Por otra parte, las diferencias no siempre explicitadas en busca de un liderazgo continental, el estancamiento de tratados de mayor importancia (como las negociaciones al respecto con la Unión Europea), disimulado por la firma de tratados mas secundarios (como el anunciado tratado con los países de África del Sur), el incierto futuro de algunos megaproyectos conjuntos, entre otros factores, siguen pesando negativamente en su desarrollo.

Hubo, sin embargo, algunas cuestiones importantes, como la mención en el caso de la Declaración de Villahermosa de impulsar la aplicación de un principio de acumulación en reglas de origen, lo que permitiría pasar de los actuales esquemas de sólo integración comercial a una posible integración productiva, o el planteo de Brasil en el sentido de una revisión más profunda del funcionamiento de los mercados agropecuarios a nivel internacional. Además la declaración explícita de dinamizar cada uno de estas reuniones en un nuevo intento de consolidar un bloque latinoamericano, que actuando como una sola voz pueda ser un contrapeso importante a los países desarrollados en los foros internacionales.

Desde la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), hace casi 50 años, sigue vigente la intención de un bloque de este tipo, que llevado adelante podría superar sus actuales alcances para llegar a una real integración tanto económica como política, lo cual desafortunadamente parece, a veces, estar cada vez más lejano.

La pregunta que nos podríamos hacer es ¿qué es lo que no se hizo o qué es lo que se hizo mal? Encontraremos una serie de respuestas parciales, que van desde las propias características de nuestros países hasta un modo equivocado de integrarnos a la globalización.

El camino a la integración latinoamericana debe ser aprender de los errores y buscar los elementos positivos de otras experiencias, partiendo del hecho de que ni la inserción en la globalidad solucionará mágicamente nuestros conflictos ni podremos llevar adelante un proyecto común fortalecido, mientras cada país no sea capaz de solucionar sus propios problemas.

Toda integración debe alimentar la complementariedad en nuestras economías, el sustento de posiciones comunes ante el resto del mundo, y finalmente, partir de diagnósticos claros y correctos, a la vez que una potenciación de lo que nos une y una superación de lo que nos separa.

Muchos de los problemas continúan y continuarán siendo los mismos, tal vez agravados, pero ha llegado la hora de la búsqueda de soluciones diferentes. José Antonio Cerro, Universidad Iberoamericana.